

El Espíritu nos guía Reflexión tras los encuentros de “jóvenes religiosos” en Roma y Salamanca

Silvia Rozas Barrero, fi
Juniora Hija de Jesús. Madrid

RESUMEN: Cierta resumen y reflexión personal acerca de dos encuentros celebrados en el marco del Año de la Vida Consagrada. La autora, apoyada también en otras opiniones, se pregunta por la identidad de los “religiosos jóvenes”, su estado actual, su dinamismo y sus deseos. Finalmente anima, junto con otros, a adoptar una actitud profética.

PALABRAS CLAVE: Año de la Vida Consagrada, Desafíos, Papa Francisco, Profetismo, Vida Religiosa.

The Spirit guides us. A reflection on the meetings of “young religious” in Rome and Salamanca

ABSTRACT: A kind of summary and personal reflection on two meetings that took place during the Year of Consecrated Life. The author, based also on other opinions, questions the identity of “young religious”, their current situation, dynamism and desires. Finally she encourages to adopt a prophetic attitude, working together with others.

KEYWORDS: Year of Consecrated Life, Challenges, Pope Francis, Prophecy, Religious Life.

Podría ser un tópico. Pero es real. Escribir sobre la vida consagrada es un reto personal y me sitúo con los pies descalzos, con humildad,

pisando la tierra que soy, saboreando lo vivido por otras generaciones, descubriendo que en este camino tengo mucho que aprender pero también agradeciendo la presencia del Espíritu que me habita y me regala intuiciones para compartir. Poco a poco he experimentado que las mejores batallas de la vida se juegan en soledad y de rodillas; que no importa la opción de vida sino la autenticidad y el deseo de ser honesta con una misma en la entrega de la entera persona a Dios.

El año pasado nos encontramos en Roma cerca de 5.000 “jóvenes religiosos” convocados por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) bajo el lema “Despierten al mundo: Evangelio, profecía, esperanza”. La diversidad nos demostró una vez más que algo tan actual y “moderno” como “estar conectados” se puede vivir desde nuestra consagración. Conectados a lo esencial y en lo esencial. Unos meses después, Salamanca acogía otro encuentro organizado por CONFER y dirigido a religiosos menores de cuarenta años. En esta ocasión participaron 250 personas de distintas congregaciones. El tema, el mismo. Pero con más dinamismo: “¡Apasionate!”.

No voy a descubrir nada nuevo que no se haya dicho ya. Hay mucho camino recorrido en la vida religiosa. Tampoco se trata ahora de recorrer cada una de las ponencias y talleres de estos encuentros sino de situarnos en nuestra identidad, nuestros contextos, escuchar nuestros retos para caer en la cuenta de que al final, lo único importante es: Cristo, aquellos a quienes Él ama y su Reino. Y todo esto desde la mirada, la escucha y la reflexión de mi persona en formación inicial.

1. ¿Quiénes somos?

Cuando hablamos de “jóvenes religiosos”, ¿a quiénes nos estamos refiriendo? Nuestra foto es enriquecedora, con rasgos muy variados. Entre las personas que estamos en formación las edades son muy

1 Recomiendo ver los vídeos de todas las ponencias en <http://giovaniconsacrati.chemin-neuf.fr>.

diferentes, en Roma había religiosas con 55 años; por eso el término “joven” nos disuena tanto. Somos asiáticos, africanos, latinoamericanos y algunos europeos, los menos. Es difícil encontrar una estadística actual sobre nosotros pero el panorama global de la vida consagrada indica que en el mundo somos millón y medio de consagrados y que 3.000 Institutos forman la familia de los consagrados. Desde hace unos años vivimos un aumento de vocaciones en África y Asia y las disminuciones están afectando a América, Europa y Oceanía.

Continentes	Sacerdotes religiosos	Diáconos permanentes religiosos	Religiosos no sacerdotes	Religiosas	Miembros de Institutos Seculares masculinos	Miembros de Institutos Seculares femeninos
África	13.147 (+ 507)	35 (+ 3)	8.427 (- 218)	69.883 (+ 1.293)	79 (+ 2)	917 (+ 66)
América	39.709 (- 351)	186 (+ 24)	15.998 (+ 45)	181.847 (- 4.548)	239 (- 15)	5.705 (- 270)
Asia	25.851 (+ 540)	37 (- 15)	11.855 (+ 167)	169.762 (+ 172)	64 (- 8)	1.842 (+ 3)
Europa	54.137 (- 610)	283 (- 8)	17.441 (- 133)	263.870 (- 5.662)	329 (- 38)	15.448 (- 545)
Oceanía	1.972 (- 22)	4 (+ 3)	1.532 (+ 78)	8.213 (- 209)	1 (=)	43 (- 1)
TOTAL	134.816 (+ 64)	545 (+ 7)	55.253 (- 61)	693.575 (- 8.954)	712 (- 59)	23.955 (- 747)

Fuente: *Anuario Pontificio 2015*

Concretamente, en España hay 47.087 religiosos y religiosas de vida activa con una media de edad de 63 años. A día de hoy hay 407 congregaciones (300 femeninas y 107 masculinas) y 5.615 comunidades religiosas (4.102 femeninas y 1.513 masculinas). Actualmente 1.279 personas estamos en formación religiosa: 935 temporales (699 mujeres y 236 hombres) y 344 novicios (243 mujeres y 101 hombres).

Los números tienen su importancia pero de nada sirven las estadísticas si no caemos en la cuenta realmente de quiénes somos: hijos e hijas de nuestras sociedades concretas. En Europa, somos hombres y mujeres que hemos experimentado el amor de Dios, una llamada especial, y, la mayoría, hemos dejado una vida asentada después de años entregados a una profesión o al estudio. La vorágine de nuestros ritmos nos empujó a muchos de nosotros a preguntarnos por el sentido de nuestras vidas y por nuestros estilos. Ahí el Señor se hizo presente poco a poco y desde aquella primera llamada ha ido acompañando el proceso de nuestras motivaciones.

En realidad, importa poco si estamos en Europa o en América o en Asia o en África, lo que importa es que Jesús tomó la iniciativa en un momento concreto, nos buscó allí donde cada uno estábamos y nosotros acogimos con generosidad su llamada. El franciscano José Rodríguez Carballo, arzobispo secretario de la CIVCSVA, aseguraba en Roma que hay tres manifestaciones del seguimiento: la fe, el desprendimiento y dejarse hacer. Y que son dos las exigencias de ese seguimiento: la exclusividad y la prontitud. Por eso mismo somos peregrinos que vamos poco a poco desprendiéndonos de lo que nos impide ser libres para disponer nuestro corazón sólo para Dios, en favor de aquellos a los que Él ama y de la construcción de su Reino.

2. ¿Cómo estamos?

En camino, entre lo antiguo que no acaba de pasar y lo nuevo que no alcanzamos a vislumbrar. Estamos pasando de una "forma de vida muy precisa" a "una forma de vida sin forma, que no significa ni deforme ni a-forme"². Para unos, las reglas y estructuras de ayer no ayudan a los sujetos de hoy; para otros, la seguridad se encuentra precisamente en esas reglas y estructuras. Es nuestra diversidad y por eso no podemos establecer perfiles claros de quiénes somos, dónde estamos y cómo somos en la vida consagrada. Gracias a Dios. Esto significa que estamos en búsqueda, con realismo.

Por eso, no está siendo fácil encontrar aquello que más nos conduce a Dios. Ahí estamos: escuchando y buscando. Y en esa búsqueda generosa y honesta del Reino de Dios, intentamos equilibrar nuestros procesos personales con los comunitarios, los congregacionales, los eclesiales, los sociales... Como en todo grupo humano, el espectro es tan amplio

2 Lo dice N. MARTÍNEZ-GAYOL en *Raíz y viento. La vida consagrada en su peculiaridad*, libro escrito junto con G. URIBARRI (Sal Terrae, Santander 2015): "La expresión 'sin forma' trata de transmitir la idea de que *no hay una forma fija y estable* que debemos buscar para reemplazar la antigua; que lo peculiar de nuestra Vida Consagrada pasa hoy para nosotros, en este momento histórico, por ser capaces de *resistir* –en fe, esperanza y amor..., esto es, sostenidos por la confianza en Dios, en una paciente espera y desviviéndonos en el amor– este no saber, no poder y no poseer la respuesta definitiva ni la forma estática sobre la que dejar reposar y descansar nuestra consagración" (p. 156).

que nuestras situaciones son muy diferentes. Me gustaría mencionar dos aspectos significativos experimentados en el encuentro en Roma, donde la mayoría de los participantes procedía de África, Asia y América:

a) En nuestros temas de conversación más espontáneos en los grupos, me han llamado la atención los aplausos y ovaciones cuando se hablaba de la autoridad y de los superiores. ¿Qué dicen de nosotros esas reacciones? ¿Por qué nos reímos y aplaudimos cuando en voz alta se citan las dificultades de nuestros compañeros de camino que tienen por servicio liderar espiritualmente y animar el proceso de escucha y obediencia al Espíritu? Es una pregunta que no puedo responder pero que cada uno, con madurez y honestidad, podríamos contestarnos.

b) Me atrevería a decir que estamos demasiado sensibles a lo que nos pasa a nosotros y a nuestras comunidades, a “nuestros problemas” personales e institucionales. Echo de menos que los que llegamos hoy a nuestras congregaciones no hablemos y aportemos la vida consagrada que necesita el siglo XXI. Para esto será necesario “dejar discursos atemporales”³. Dios quiere encarnarse en el mundo actual: “No perdemos un discurso social pero, sin embargo, nuestra vida no acaba de dejarse interpelar, como respuesta, para vivir con y para el que padece injusticia”⁴. Este camino comienza con los que tenemos más cerca, con nuestros hermanos de comunidad pero quizá nos encontramos cerrados por miedo. Tan sólo es necesario abrir las puertas para que entre la vida de tantos hombres y mujeres compañeros de camino. El papa Francisco escribía en la carta apostólica dirigida a los consagrados: “Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden. (...) Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación”⁵.

3 L. A. GONZALO DIEZ, “¿Y si escuchamos lo que Dios y la humanidad piden?": *Vida Religiosa* 118/5 (2015) 8.

4 *Ib.*, p. 13.

5 FRANCISCO, “Testigos de la alegría. Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada”, II,5 (21.11.2014).

3. ¿Caminamos?

Decir que vivimos en una sociedad fugaz en la que el cambio es constante no es nada nuevo. Si nos remitimos a la metáfora de la liquidez propuesta por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman⁶ nos podemos reflejar en la sociedad individualista y privatizada que está marcada por el carácter transitorio de las relaciones. Estamos en un tiempo sin certezas donde Dios se hace presente y nos invita a ser libres y asumir los miedos y las angustias existenciales. Esto debería afectar considerablemente a la formación en nuestras congregaciones huyendo de la tentación de repetir esquemas del pasado, entendiendo pasado como el día anterior (no el año anterior). Hoy la formación es personalizada o simplemente no es. ¿Seguimos con proyectos de los años 80 o de los años 90 o hasta del 2000? Entonces el proceso no afecta al centro de la persona. Por eso, quienes estamos en formación inicial deberíamos ser los primeros responsables de nuestro camino y para eso necesitamos honestidad y apertura para descubrir quiénes somos y lo que buscamos. No se trata de grandes planes. No. Al contrario, se trata de caminar juntos buscando lo que más nos puede ayudar a cada uno a entregar la vida al Señor en libertad, a estar más volcados hacia los demás que hacia nuestros problemas y situaciones más particulares. Somos generaciones tan diferentes que es difícil estructurar planes de formación que no caduquen al día siguiente de su publicación. Ahí radica la metáfora de la liquidez. Me atrevería a invitarnos a trazar simplemente lo que se busca y, a partir de ahí, personalizarlo.

En muchos momentos podemos escucharnos a nosotros mismos: "Es que no sabemos a dónde vamos en nuestras congregaciones". Y es cierto. Pero vamos. Y no solos. Somos parte del cambio y de lo nuevo. No para nosotros mismos ni para nuestras congregaciones sino para quienes son los predilectos de Jesús: los más desfavorecidos. Las estructuras están cambiando y es la oportunidad de construir

6 Cf. Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2002.



aquello que realmente nos ayude a ser más de Dios. ¿No es eso lo que queremos? Ojalá nuestras estructuras y nuestra formación nos ayuden a eso. Es tiempo de incertidumbre, de inseguridad, de frontera. Y vamos juntos.

Es urgente “hablar”, desde el agradecimiento, el respeto y la valentía. El mismo cardenal João Braz de Aviz, arzobispo emérito de Brasilia y prefecto de la CIVCSVA, nos lo indicaba: “Es necesario tener coraje para decir, expresar la luz de Dios en nosotros. Quizá los jóvenes no decís por miedo”. El Espíritu nos habita a todos y es responsabilidad de cada uno exponer las intuiciones que tenemos y las situaciones que vivimos.

Este hablar exige mucha oración y contraste, nos pide el vaciamiento necesario para conectar con la inseguridad, la prioridad de Dios, la esperanza y la desposesión. No podemos callar la falta de dignidad de las personas, las injusticias. Pero el reto se encuentra en cómo y desde dónde hacerlo.

4. ¡Deseamos!

Muchos son los deseos, tantos como situaciones se dan en nuestras personas, nuestras comunidades, nuestros contextos. ¡Los deseos nos mueven! En este aspecto me pararé dando primero la palabra a otros y otras que buscan ser para los demás a través de la vida consagrada. No son todos, ni siquiera una representación, pero son algunos, son jóvenes, algunos en formación, otros con bastantes años de recorrido.

4.1. *Lo que nos dijo el Papa*

En las palabras dedicadas por el Papa al encuentro en Roma nos regaló perlas que nos pueden ayudar a reflexionar⁷:

⁷ Cf. “Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional para los Jóvenes Consagrados” (17.9.2015).

- Sobre la vida comunitaria: “No a la comodidad (...). La observancia no debe ser rígida, puesto que sería ‘egoísmo personal’ (...). Los chismorreos son la peste de la vida comunitaria”.
- Tentaciones. Recordó que “la lucha será hasta el final” y denunció la “cultura de lo provisional” que “ha entrado en la Iglesia, en las comunidades religiosas, en las familias, en el matrimonio”. Al contrario, existe la “cultura de lo definitivo” en la que “Dios ha enviado a su Hijo para siempre”.
- Cercanos y con memoria. Llamó a estar próximos a los demás y cultivar “la memoria de la propia vocación”. “En los momentos oscuros, en los momentos de tentación, en los momentos difíciles de nuestra vida consagrada, hay que volver a las fuentes, hacer memoria y recordar el estupor que hemos sentido cuando el Señor nos ha mirado”.
- Prohibido el narcisismo. La tendencia “a mirarnos a nosotros mismos” es “una de las peores actitudes de un religioso”. Al contrario, “digamos sí a la adoración” a Dios.
- Evangelizar hasta que arda el corazón. Pidió dar testimonio “con la vida”, pues “la capacidad de calentar los corazones no viene en los libros, viene del corazón”. Entonces, “si tu corazón arde de amor por Jesucristo, eres un muy buen evangelizador o una muy buena evangelizadora; pero si tu corazón no arde y mira sólo las cosas organizativas, que son necesarias, pero secundarias...”.
- Ser madres en la Iglesia. A las consagradas les dijo que “son madres” porque tienen la maternidad de la Iglesia, “que las hace ser cercanas”. “No pierdan esto porque la hermana es el icono de la Madre Iglesia y de la Madre María” y “ustedes tienen de verdad esta función en la Iglesia: ser icono de la Iglesia, icono de María, icono de la ternura de la Iglesia, de la maternidad de la Iglesia y de la maternidad de la Virgen”.



4.2. *Lo que dicen algunos religiosos*⁸

MARÍA (ESPAÑA)

Puede que el mayor reto tenga que ver con cómo vivimos en la práctica la fraternidad, la comunión. Nuestra vocación conlleva la responsabilidad de “ser uno para que el mundo crea”; comunión bien vivida que comienza en nuestras propias comunidades, con nuestras hermanas, queriéndonos de verdad, promocionándonos y corrigiéndonos mutuamente... hasta el punto de que se nos conozca precisamente por esto: por “cómo se aman”. Así nuestra vida consagrada puede ser profética. Sueño con una vida consagrada fraterna, humana, capaz de vibrar con las esperanzas y sufrimientos de los otros.

SANTIAGO (REPÚBLICA DOMINICANA)

Es necesario poder entablar relaciones profundas y transparentes, en las cuales las personas puedan mostrarse, con sus fragilidades y dones, sin el temor de que al transparentar sus limitaciones serán juzgadas. Profundas porque necesitamos “remar mar adentro”, dejar las superficialidades (formas que no humanizan/dignifican a la persona, criticar estilos, etc.) y tocar fondo: en nuestra historia y en la de los demás. Transparentes porque, al acercarme al otro, tanto la otra persona como yo nos jugamos la vida. Sólo desde el manifestarnos tal cual somos podremos acoger al otro tal cual es; y esto no admite dobles intenciones.

ANDREA (ESPAÑA)

- Desinstalarnos, hacernos itinerantes, perder seguridades, dejar espacio a la Providencia. No se trata de decir que ya somos pobres, “mira cómo vestimos o qué casa sencilla tenemos...”. Se trata de echar abajo nuestras resistencias y nuestro confort para vivir en la inseguridad. Para esto necesitamos pasión por el Reino, no sólo como utopía sino como realidad, arriesgar y arriesgarnos.

8 Para no escribir sólo mi visión, a través de Facebook invité a diferentes religiosos en formación inicial y a religiosos jóvenes con muchos años de profesión perpetua, a que compartieran conmigo “cuáles son los retos de la vida consagrada hoy”. Incluyo a los que me contestaron y lo hago sólo con su nombre y su país. Agradezco mucho su colaboración y, sobre todo, que caminemos juntos.

- Aventurarnos a darle un giro a esta vida consagrada, pero un giro desde dentro, desde el fondo de las entrañas, no se trata de llevar hábito o de no llevarlo, sino de vivir a Jesús.
- Ser ámbitos de alivio para que quienes se acercan escuchen nuestra voz profética pero sin luces y cámaras, sino en la acción a "pie de calle". Arriesgarnos a ser capaces incluso de dar un nuevo nombre a los votos que profesamos; arriesgarnos a ser pobres y no solo materialmente –que también–, sino a ser generosos en todos los aspectos; arriesgarnos para transformar el voto de castidad en voto del amor; arriesgados para transformar el voto de la obediencia "ciega" en diálogo abierto fluido para dejarse llevar por el Espíritu...
- El gran reto: abrirnos, abrirnos, abrirnos. Que haya lugar en nosotras para otras religiones, estilos de vida, formas espirituales, porque el Dios de la vida se nos manifiesta de una manera.

ALICIA (COLOMBIA)

La vida consagrada siento que tiene una dinámica vital y compleja, un tejido que exige un cuidado especial, el reto de la vigilancia y nutrición de la intimidad con la Presencia que me habita, y da forma a mis relaciones, mis vínculos: con Dios, conmigo misma, con los otros y con la naturaleza, un tejido que siento exige una vida en tensión entre lo que soy y me dejo ser y hacer, lo superficial, efímero y la hondura, lo que permanece en verdad, mis elecciones desde el deseo y el sentimiento, lo que hago mío y recibo como don, mis límites y posibilidades, mis cerrazones, egoísmos y altruismos, gratuidad, entrega.

GEMA (ESPAÑA)

Para mí el gran reto de la vida consagrada es, como dice el Evangelio, ser la levadura en la masa. Es decir, hacernos presentes en la vida de las personas sin ser demasiado visibles, sin reclamar un protagonismo que no nos corresponde a nosotros sino a Él; actuar mezclados con el resto pero poniendo nuestro toque especial, marcando la diferencia, dando un fruto visible.

MIGUEL (PORTUGAL)

Los retos para la vida consagrada son muchos en nuestro tiempo. Apunto algunos cambios culturales:

- muchas congregaciones se han extendido más allá del contexto cultural de su fundación (habitualmente Europa);
- la imagen de la Iglesia que favoreció las misiones universales o “extra diocesanas” de la vida consagrada fue replanteada por el Concilio Vaticano II, en dirección a una imagen de Iglesia que valora más la comunión entre Iglesias locales;
- el subrayar la vocación laical en la Iglesia ha hecho que muchos consagrados no siempre tengan claro cuál es su especificidad con respecto a la vocación laical.

El primer punto tiene que ver con un grupo religioso mirado hacia dentro y los otros dos hacia fuera. Estos cambios, según mi perspectiva, deben llevar a los consagrados, individual y colectivamente, a pensar en profundidad: a) ¿de qué forma las distintas culturas a las que llegamos subrayan nuevos aspectos del carisma original?; b) ese carisma, al encarnarse y suscitar vocaciones en distintas culturas, ¿qué aporta a la misión de la Iglesia universal?

RAMÓN (ESPAÑA)

- Desarrollar una cultura vocacional atendiendo a un itinerario de fe claro y evolutivo, que ayude desde el acompañamiento a una reflexión en el destinatario de su proyecto vital desde lo que Dios quiere de su persona.
- Resignificación de la situación del religioso/a en las presencias, empezando a dejar de lado, en la medida de lo posible, la dedicación a lo administrativo, para centrarse en aquellos lugares y momentos que propician el encuentro personal.
- Atender a los nuevos lugares preferenciales en los que compartir la misión para dedicarse a aquellas personas que ahora mismo están “desatendidas” en el ámbito del cultivo de la fe.

Estos lugares son físicos, pero también sectoriales (muchos núcleos importantes de población tremendamente indiferentes respecto de la fe).

LOURDES (ESPAÑA)

- La vida fraterna, que nuestra vida consagrada sea honrada con la realidad de nuestro mundo, ecología, pobreza, marginación...
- Abiertas a las realidades siendo conscientes de nuestra identidad, la propia.
- Ser lo que somos y responder a la realidad solo desde el Evangelio.
- La hondura humana y espiritual desde nuestra vida de oración.

MAGDA (CHINA)

Vivir la fidelidad a Jesucristo porque es el fundamento de nuestra vida. Esto me ayuda a encontrar el sentido de mi identidad y a vivir un verdadero yo con mis limitaciones y debilidades. Hay religiosos que buscan su identidad o su valor en trabajos, éxitos, estudios o profesiones. A veces parece que esto es lo más importante en la vida religiosa, porque pueden hacer muchas cosas grandes o –mejor dicho– servir más a la Iglesia, a la parroquia o a la comunidad. Sin embargo, se olvidan que el fundamento de la vida consagrada es el seguimiento a la persona de Jesús. Ha sido Jesucristo quien nos ha llamado a seguirle. Recuerdo al P. Pedro Arrupe, S.J., que, cuando le preguntaron en una entrevista quién era Jesucristo para él, respondió: “Para mí Jesucristo lo es todo, si se quita a Jesucristo de mi vida, todo se deshace como un cuerpo al que se le quite el esqueleto, el corazón y la cabeza”.

UN MONASTERIO (ESPAÑA)

Uno de los retos que podemos afrontar desde la vida monástica es la presentación y vivencia de una liturgia actualizada. Es el momento de que la liturgia, esa acción sagrada comunitaria que nos coloca en el

centro mismo del Misterio trinitario sea no un tiempo rutinario sino un momento de encuentro, celebración y confesión de una fe viva. Nuestras celebraciones han de convertirse en espacios de apertura donde podamos descansar y recobrar fuerzas, donde otros puedan encontrarse con el Dios enamorado y despierto, el Dios tierno que arropa con su mirada, su Palabra y su presencia silenciosa. Hemos de atrevernos a mover nuestras liturgias, hemos de dedicar tiempo a prepararlas y vivirlas, quitarles el polvo y permitir que sean reflejo fiel de la comunidad que celebra y ora. ¿Te reflejas en la liturgia de tu comunidad?

SERGIO (ESPAÑA)

- El testimonio que damos con nuestro tiempo. Hay una tendencia a intentar demostrar al mundo la utilidad de nuestra vida como religiosos y la necesidad de nuestras instituciones. Incluso no falta quien pide al Señor más vocaciones para poder seguir teniendo abiertos nuestros centros, con el mínimo de identidad necesario. Y a veces pudiera parecer que, entre la vida religiosa activa, es mejor religioso quien más hace. Mientras que la tendencia del mundo es a tener mayor relevancia por tener más visibilidad, la llamada del Evangelio pasa también por permanecer más oculto para ganar en fecundidad. Diría que un reto hoy es el de no dejarnos llevar fácilmente por el deseo de visibilidad. No, si no cuidamos los tiempos ocultos de oración, de discernimiento, de renovación de nuestra relación con el Señor, de cuidado del espíritu propio... y del otro. Hoy más que nunca tenemos que estar disponibles a la conversación espiritual y al acompañamiento. Y a veces nuestras agendas no permiten ese cuidado. Comunicamos mucho sobre dónde tenemos puesto el corazón con nuestras agendas...
- La llamada del Todo y la vida entera. Creo que otro de los retos hoy es creerse que nuestra vocación entra en los planes de Dios para nuestra salvación y para la salvación del mundo. Esto no quiere decir que nuestra vocación sea mejor que otras, que no quepan las dudas y las debilidades o que incluso nos podamos equivocar. Nuestro compromiso con el Señor no se mantiene sólo

con el propio esfuerzo (ayuda un tiempo, sobre todo en las situaciones en que nos toca resistir) sino a través de una relación de amor que nos pide cada vez más y más nuestro corazón. Nuestra sociedad hoy tolera los proyectos vitales que no son para toda la vida. Pero si entramos en la lógica de nuestra vocación y de los votos, hay una fecundidad escondida si se vive en el “para siempre”.

Una imagen gráfica de lo anterior: todos tenemos proyectos guardados en el cajón. Cuanto antes nos convenzamos que también son del Señor, más profundizaremos en el “para siempre”.

SILVINA (ARGENTINA)

- Vivir y transmitir la experiencia honda de Jesús en nuestra vida.
- Tener una mirada de fe, desde la misericordia, de la vida y las personas.
- Aportar con nuestro modo de vivir una manera nueva de relación con las personas y con el entorno, generando lazos de vida y misericordia.
- Ser testigos de esperanza. Poder leer la historia en la que vivimos desde esta clave de Reino.
- Ser testigos de comunión fraterna, que nuestra vida trasluzca la importancia vital de ser con otros. Que no podemos vivir solos, que somos creados para ser con otros.
- Traducir con nuestra vida la opción preferencial de Jesús por los más pobres y excluidos. Que nuestro modo de vivir y de estar siempre sea memoria de esta opción por el Reino en los más pobres.

ROGELIO (ESPAÑA)

La vida religiosa está urgida a ser testigo de lo absoluto en un mundo fragmentado, a comprometerse con lo eterno en un tiempo de relaciones efímeras, a apostar sin condiciones por todas y cada una

de las personas, cuando la cultura del descarte prescinde precisamente de las más frágiles. Seguir nadando contracorriente, amando este mundo desde dentro, pero sin ser de este mundo. Y sin embargo, que quien nos conozca nos sienta a su lado y pueda decir: veo en ellas auténticas hermanas y hermanos.

LEOLY (FILIPINAS)

Nuestra vida es un camino entrecruzado que tiene muchas posibilidades y también muchos desafíos: la globalización, la secularización, la exclusión humana, la situación ecológica. A nivel más cercano encontramos muerte, falta de esperanza, violencia y búsqueda del sentido de la vida y de Dios. Son retos inmediatos a los que debemos responder con prontitud y generosidad. Salir de nosotros mismos y permitir que el Espíritu de Dios nos guíe para acompañar a nuestros hermanos dándoles vida, esperanza y acercándoles a la presencia misericordiosa de Dios.

5. ¡Seamos!

Tras este panorama global y testimonial de unos y de otros, destaco dos palabras clave como invitación a "ser". No son todas las que deberían, son las que me resuenan por dentro y que podríamos enriquecer entre todos.

5.1. *Profetismo*

La CIVCSVA nos recuerda que nuestro testimonio profético se manifiesta en la denuncia de lo que contradice el plan de Dios, pero también en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino⁹. Y el cardenal João Braz de Aviz resaltaba como propio del consagrado la profecía, es decir, vivir, experimentar y testimoniar los valores del reino de Dios.

9 Cf. *Escrutad*, 6, citando *Vita consecrata*, 84.

a. Profetas de esperanza. Porque Jesús pasa y nos sigue llamando. A los jóvenes consagrados de hoy y de ayer, en cualquier parte del mundo, Jesús nos llama a estar con Él y a predicar: repetir la práctica liberadora de Cristo, que acerca a Dios a los hombres y mujeres de su tiempo. Predicar a la manera de Jesús significa “estar con los demás”, acompañar, animar, alentar, compadecer, sufrir con, alimentar, educar, cuidar, consolar, proteger, enseñar... significa disponerse a que los sentimientos de Jesús lleguen a ser los nuestros y, desde esos sentimientos, abrimos con valentía a nuevos horizontes en la vida consagrada.

Fabio Ciardi, OMI (Oblato de María Inmaculada) aseguraba en Roma en una de sus exposiciones que “ser joven quiere decir estar abierto a lo nuevo, libre de prejuicios, de condicionamientos en la donación, disponible a la divina aventura del Espíritu, teniendo delante el futuro de Dios, sus infinitos horizontes”. Esto no es cuestión de edad. Es el profetismo mayor, la apertura al Espíritu con honestidad. Lo decía él con unas bellísimas palabras: “Es la invitación a tener el coraje de confiar en Dios y dejarse guiar por el Espíritu, como un lapicero, como un pincel en las manos del artista. ¿Cómo hacer? Escuchar y vivir la Palabra de Dios, dialogar con Él de manera amorosa en la oración; ejercitándonos en la caridad hacia los demás, especialmente los pobres y los últimos”.

El protagonista y centro del anuncio es Cristo y su Reino. Por eso necesitamos tanto de la oración, el acompañamiento, la fraternidad, la autenticidad, ser nosotros mismos, no ser perfectos. Anunciamos a Jesús, no nos anunciamos a nosotros ni a nuestras congregaciones. No. El centro es Jesús y nos urge a ser profetas de esperanza que dejan atrás la lamentación.

b. Profetas de fraternidad. Constantemente reclamamos más y mejor fraternidad. Tenemos sed de recrear nuestra vida comunitaria. Escuchemos de nuevo las palabras de Maria Ines Vieira, MAD (Mensajera del Amor Divino)¹⁰, presidenta de la Conferencia de Religiosos de Brasil, que nos invitaba a “pasar de una vida en común a una comunidad de vida. Tenemos que pasar a la teología del

10 Cf. el vídeo de su conferencia: <https://youtu.be/TSezdxmyJTU>.

cuidado, para que el ambiente se haga sano y vivible". Quizá haya sujetos que ya no puedan pero, nosotros, los más jóvenes ¿no podemos crear ambientes vivibles? Esto no es cuestión de la vida religiosa, es cuestión de todo hombre y de toda mujer, el reto de convivir en grupo. Y más aún cuando queremos compartir nuestra vida con otros y otras que han entregado toda su persona al proyecto de Dios. Entonces, ¡qué necesario se hace ser libres, sanarnos nosotros mismos! De esta forma la fraternidad nos ayudará a vivir sanamente con los conflictos. Pero es importante recordar que, a veces, lo que estamos buscando es una vida sin conflictos y confundimos la fraternidad con comunidades donde solo haya aspectos logrados y positivos. Nos olvidamos de que nuestras comunidades son un medio para la misión y que, como tal, deben siempre estar en camino. Sí, pero no para ocupar el centro de nuestras atenciones.

c. En salida. El papa Francisco lo ha repetido muchas veces. El profetismo está en salir de nosotros mismos, en crear comunidades que tienen por centro a los protagonistas de nuestros proyectos, no a ellas mismas. Decía María Inés Vieira: "Hay comunidades tan cerradas en sí mismas que no se comunican con el exterior y, como no tienen a nadie a quien cuidar, terminan por cuidarse a sí mismas". Salir de nuestro propio amor, querer e interés; salir de nuestros problemas para encontrarnos con las necesidades de nuestros barrios. Y en esta salida tenemos garantizada la inseguridad, la impotencia y el grito desgarrador de quien busca a Dios. ¿No estamos llamados a esto, a vivir a contracorriente? ¿No es la inseguridad contraste con la supuesta seguridad que vende hoy nuestro mundo?

5.2. Con otros

El Espíritu nos lanza a experimentar que "con otros" la vida se enriquece y da más frutos. Por eso, ¡nunca más solos! No porque seamos pocos, no porque tengamos edades avanzadas. ¡Nunca más solos! porque juntos somos más y el Señor puede así llevar adelante su proyecto. En ese "con otros" ya no cabe limitarnos a nuestras congregaciones sino embarcarnos y embarrarnos juntos, alzar la mirada y dejar atrás los localismos.

En ese “con otros” nos encontramos con la comunión en la Iglesia. Sor Mary Melone, SFA, Rectora de la Pontificia Universidad Antonianum, aseguraba con fuerza: “La Iglesia es nuestro lugar, donde el Señor continuamente nos invita a asumir la responsabilidad de edificar la comunión; ¿cuál es la Iglesia que nosotros estamos haciendo?”. La llamada fuerte es a la común unión, que no significa ni uniformidad ni que todos pensemos igual ni que nos vistamos igual. Significa que por amor y por el bien común vamos juntos, en diversidad. El cambio, la conversión, es irreversible porque supone que a las preguntas de hoy estamos respondiendo con criterios de hoy.

Este “con otros” se podría concretar:

- en una *madura misión compartida*. Este camino que está por hacerse pero que también ya se va haciendo, y cuyo trayecto no está exento de dificultades, es claramente un don del Espíritu para nuestros “hoy”. Si todos somos llamados a la única misión de Cristo –misión trinitaria–, no habrá camino maduro de misión que no sea en vidas y proyectos compartidos. ¡Qué hermosa oportunidad para la vida consagrada de hoy, la de ser testigo y colaboradora en un nuevo modo de ser Iglesia! No como alguien especial –todos lo somos– o “separada para”, sino como una vocación más, que junto a otras vocaciones eclesiales está llamada a construir la comunión misionera en la diversidad, y desde ahí a crecer en su identidad específica. Esto nos pide abrir el arco de las relaciones personales e institucionales, ampliar mentes y corazones, orientar nuestra capacidad de alegre abnegación hacia todo lo que sea mayor relación, comunicación, acompañamiento, colaboración y comunión para una misión más fecunda. Asumir la audacia de recorrer conjuntamente –laicos, religiosos y sacerdotes– este camino.
- en la *intercongregacionalidad*. Hay muchas experiencias en diferentes países: Haití, Brasil, España, Líbano, Jordania, Amazonía, Sudán del Sur... ¡Seamos! ¡Dialoguemos! ¡Sigamos explorando! El centro de referencia se sitúa en la misión común al lado de quienes más lo necesitan. Se trata de dejar atrás las diferencias congregacionales para asumir una nueva forma de ser de la vida religiosa. “Queremos trabajar la intercongregacionalidad no



porque estemos envejeciendo, disminuyendo en número o porque vivamos la realidad de la disminución de las vocaciones, sino porque creemos que los nuevos escenarios y los temas concretos nos exigen nuevas respuestas”, asegura Vera Lucia Palermo, religiosa salvatoriana con experiencia de intercongregacionalidad.

- en la *unión de congregaciones*. Llama la atención la cantidad de congregaciones religiosas femeninas que existen. Una gran riqueza, ¡desde luego! Pero quizá, algunos, algunas... quizá... nos preguntamos... ¿podríamos unirnos las congregaciones que pertenecemos a las mismas familias espirituales? ¿Cuál es hoy el fin de congregaciones que tienen constituciones parecidas, carismas similares...? ¡Arriesguémonos y preguntémoslo! Es la forma de sacar de nosotros lo esencial para encontrarnos y vivir lo nuevo de la vida consagrada.
- en una seria *interreligiosidad... intereclesialidad...* y en tantos caminos que el Espíritu está inspirando... y continuará a hacerlo... ¡Ojalá seamos capaces, en cada tiempo, de ir tomando y retomando “la forma” más adecuada al bien de los demás!

6. Conclusión

En el año 2020 nuestro panorama será diferente al de hoy. Seremos menos, con menos obras, de otra manera, “con otra forma sin-forma”. Pero estoy segura de que es el Espíritu quien nos guía y que Dios sigue haciendo su obra a través de nosotros. El profetismo y el “con otros” serán palabras que seguirán resonando. Necesitamos discernir y arriesgarnos a dejarnos conducir por los vientos del Espíritu. No importa que nos equivoquemos. Importa que ya no podemos seguir como estamos y que ¡nos movamos! La vida consagrada nueva que servirá mejor en un mundo cambiante está naciendo y ¡qué importante es que pongamos firme la base de nuestra consagración para ser siempre testigos nuevos de Cristo Resucitado!

Por eso, pidámosle que nos dé la gracia de conectarnos con Él, con los demás y con nosotros para seguir siendo transmisores apasionados de su Evangelio.